
Asociación "LA SALLE"

REVISTA MENSUAL

Director: JUSTO CARRASQUILLA M.

Administrador: DANIEL NOTA

Los trabajos de esta Sociedad tienden:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispense la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua.

El Boletín de la

Asociación "LA SALLE"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0,20

Suscripción al año..... 2,00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la Asociación "La Salle." Apartado 98.

UN AÑO

Con este número comenzamos nuestras labores de segundo año. Hemos encauzado ya el movimiento de nuestro periódico hacia a mejores y mas definidos derroteros y hoy estamos en la posibilidad de poder decir que ya su sostenimiento no es para nosotros uno de los intrincados problemas, que era en sus primeros días.

Lo publicación que hemos venido sosteniendo con todo el vigoroso esfuerzo de nuestra juventud ahita de defender con la pluma en el terreno de la idea nuestros ideales es hoy si queremos decirlo asi, la única manifestación que en los estadios de la prensa panameña tienen la juventud y el catolicismo.

Y los esfuerzos no han sido esteriles ni se han perdido en el vacio de la indiferencia.—Voces amigas, se han dejado oír para alentarnos, y brazos partidarios de nuestros principios han estado prontos a coadyuvar con nosotros, en la obra de regeneración y de progreso que nos hemos impuesto.

Ha sido el año que ha pasado para esta publicación, un año de prueba pero las ideas que ella entrañaba le han dado vida y cada vez más, es poderoso y decisivo su influjo entre los miembros descarriados o de la juventud católica, quienes, ya no nos miran con desprecio, ni con burla, sino que tienen para nosotros, frases de admiración y de respeto y a veces muestras de verdadera simpatía que los troca en nuestros colaboradores sin quererlo.

En Panamá donde en los tiempos que corren de ardúa lucha para la idea, todo es materialismo, es verdaderamente consolador habernos podido mantener siquiera dentro de los estrechos limites de una revista.—Y es ademas un aliciente poderoso; porque en el medio en que nos agitamos, refractario a toda idea de Asociación y Periodismo, resulta halagador para el espíritu poder siquiera sobrevivir en la lucha.

Para algunos quizá un año, no signifique gran cosa, quizá crean, que hubieramos podido conquistar de una vez la meta, pero para los que conozcan y sepan apreciar nuestra labor, que ha sido tenazmente constante; un año tendrá un significado mayor, ya que los que sepan de nuestros esfuerzos, sabrán lo que ellos valen y cuanto se pueden cotizar en los mercados del ideal, esos esfuerzos encaminados a fincar por el bien procomunal.

«Vivir es combatir» ha dicho un gran pensador, y es por eso por lo que nosotros, vivimos, en batallar constante, sin temores, sin frialdades, la luz en el cerebro la fé en el corazón, listos siempre a ocupar nuestro puesto en la gran Batalla del porvenir, que será a no dudarlo de decisiva influencia para el país.

Queremos ganar esa batalla y la ganaremos, porque en el campo de la idea sabremos blandir inmisericordis, la espada de nuestras plumas, cayadas cual las espadas toledanas, que no pueden romperse en buena lid jamás.

Tenemos derecho a la existencia y hacemos uso de ese legítimo derecho.—Es verdad que con esos derechos nos veremos compelidos a cumplir con los deberes que esos derechos entrañen, pero estamos firmemente resueltos a no dejarnos anonadar por lo que diciéndose así mismos apóstoles del bien son sus primeros enemigos.

La hora es de prueba y de sorpresas inmensas para la Humanidad, es preciso pues, mostrarnos dignos de esa gran hora, tras de la cual vendrá, la aurora esplendorosa de la victoria.

Panamá, Mayo 2 de 1916.

LAS FIESTAS DE LA SALLE

De conformidad con el programa que publicamos, la noche del 19 y el 20 del mes en curso, se efectuaron las fiestas preparadas por los Hermanos Cristianos y la Asociación La Salle, en honor del Fundador de las Escuelas Cristianas.

Como otras tantas veces, el público correspondió admirablemente a las invitaciones hechas por ambas instituciones. Varios Sacerdotes y selecto auditorio de la sociedad panameña asistieron a la velada literaria del 19. El salón de sesiones del Colegio de La Salle no era suficiente para contener la concurrencia, que se vió obligada, en parte, a ocupar los corredores. En el presente número de la Revista y en el próximo ofreceremos a los lectores los trabajos presentados en la sesión.

Edificante fué la ceremonia religiosa del 20. En la Iglesia de San Francisco, a las 7, $\frac{1}{2}$ a. m. comenzó la misa, a la que asistió el Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis, Dr. Guillermo Rojas y A. Ofició el R. P. Modesto Ardaiz, S. J. Superior de los Jesuitas de esta ciudad. El coro estuvo a cargo de los Hermanos Cristianos y de algunos miembros de la Asociación. La Iglesia estaba llena.

El Reverendo P. Quirós, de la Compañía de Jesús, ocupó la cátedra sagrada. Su alocución fué corta; pero llena de elocuencia y unción religiosa. En ella manifestó que «el mejor panegírico de un santo lo constituyen sus obras inmortales; y que ningún monumento más glorioso podría levantarse al egregio Fundador San Juan Bautista de la Salle que el trabajo educativo y las virtudes de sus propios hijos. El

hogar y la sociedad cristiana deben eterna gratitud a estos abnegados luchadores. a estos ángeles guardianes que todo lo han sacrificado en bien de la niñez.» Habló el Predicador de la necesidad e importancia de la Escuela Cristiana. Dijo que «la República de Panamá debía además muy en particular, a los Hermanos, la fundación y sostenimiento de la Asociación La Salle, institución salvadora, falange aguerrida de jóvenes católicos que se han unido para conservar los principios de su educación cristiana y llevarlos adelante en bien de la Religión y de la Patria.» A lo último, enumeró las circunstancias que hacían de aquella fiesta la verdadera fiesta de familia presidida por el Padre y Jefe de la Iglesia Panameña; y terminó felicitando a los Hermanos e implorando las bendiciones del cielo sobre «esa legión de héroes, que, humildes como las violetas quieren desaparecer a los ojos del mundo, pero que embalsaman la atmósfera social y la trasforman con el exquisito perfume de su labor educativa.»

Fué conmovedor el acto de la comunión. Se acercaron a la Sagrada Mesa: un grupo respetable de los Caballeros de Colón residentes en Panamá y en la Zona del Canal, en compañía de sus esposas, venidos expresamente a los festejos de La Salle; los jóvenes de la Asociación La Salle, de Panamá y Colón; más de doscientos cincuenta alumnos del Colegio de los Hermanos Cristianos y numerosas personas de la ciudad. Los Hermanos lo habían hecho ya, en una de las misas anteriores.

Este acto revistió la sublimidad de lo divino. La niñez, flor de la humanidad, a ofrecer el perfume del candor y recibir el rocío celestial; la niñez, decimos, el joven viril y el hombre circunspecto y respetable, postrados, reverentes, delante de la Divina Magestad, y preparados para recibir el Pan Eucarístico.

Terminada la Misa, buena parte de los concurrentes acompañó a los Hermanos y a los socios de "La Salle" hasta el Colegio, donde residen ambas instituciones; y allí se concluyeron los últimos números del programa.

El entusiasmo del público ha demostrado una vez más que la corriente avasalladora del indiferentismo religioso no ha logrado infiltrarse en el pueblo panameño. Es que las convicciones nacen del alma; y en el alma panameña tienen hondas raíces.

No terminaremos nuestra reseña sin dar las gracias a todas las personas que con su presencia contribuyeron a solemnizar nuestras fiestas, dando así nuevas demostraciones del afecto que despierta en ellas el nombre de La Salle.

J. (A. L. S.)

Mayo de 1916.

PROGRAMA

de las fiestas que celebrará la Asociación "La Salle" en los días 20 y 21 de Mayo de 1916, para conmemorar la canonización de su patrono San Juan Bautista de La Salle.

DÍA 20

A las 8 p. m.—Velada literaria con el orden siguiente:

I—Himno a San Juan Bautista de La Salle.

II—Discurso de apertura por el Presidente de la Asociación, Señor MANUEL A. ALVAREZ W.

III—"San Juan Bautista de La Salle y su obra," tema desarrollado por el socio activo Señor TOMAS GUARDIA G.

IV—Música.

V—"La Fuga del Coloso," poesía recitada por el socio activo Señor Santiago D. McKay.

VI—Discurso por el socio honorario DR. JOSÉ PEZET.

VII—Música.

VIII—Discurso por el socio activo SR. JUSTO CARRASQUILLA M.

IX—Música.

X—Discurso de clausura por el socio honorario DN. SAMUEL LEWIS.

XI—Himno Nacional.

DÍA 21

A las 7.30 a. m.—Misa solemne en la Iglesia de San Francisco con asistencia de S. S. I. Dr. GUILLERMO ROJAS A. y sermón por el Reverendo Padre MANUEL DE J. QUIROS, S. J.

A las 8.30 a. m.—Recepción en el salón de sesiones de la Asociación con el siguiente programa:

I—Himno a San Juan Bautista de La Salle.

II—Composición en prosa intitulada "San Juan Bautista de La Salle," por el socio activo Señor JUAN A. SUSTO.

III—Música.

IV—Discurso por el socio activo Señor ROMUALDO MORA P.

V—Himno Nacional.

DISCURSO

*de apertura por el Señor Presidente de la Asociación
La Salle.*

Señores:

Ninguna de las festividades que con frecuencia se llevan a cabo en el seno de nuestra Sociedad, despierta en nosotros tan profunda sensación de entusiasmo y embarga de verdadero regocijo nuestras almas, como ésta, que pletóricos de satisfacción la más legítima, celebramos esta noche.

Realza por demás la esplendidez de este acto, digno a todas luces del mayor encomio por el hecho que lo motiva, apreciable y selecto conjunto del mundo social capitolino: pues, señores, con vuestra presencia nos dáis a entender palmariamente que nuestras actuaciones todas hallan siempre eco simpático en vuestros pechos generosos y a más de aplaudir nuestros juveniles esfuerzos en la senda que nos hemos trazado, testificáis de modo elocuente que en vuestras conciencias al igual de las nuestras, esplende vívido y fulgurante el ideal de todo lo bello y grandioso que dice relación con el Catolicismo.

Sí, constituyen para nosotros galardón de inapreciable mérito, estas conquistas saludables que al amparo del más sano pacifismo y consecuentes con los fines y tendencias que perseguimos, obtenemos a veces para el mayor lustre del nombre de este varón eminente, gloria

de su siglo, y titular de nuestra Asociación. JUAN BAUTISTA DE LA SALLE. La revolución de ideas y ~~relaciones~~ abundantes en fecundos beneficios llevadas a cabo con amplitud de miras por este genial Institutor en la educación humana, no sólo le proporcionaron al principio, cuando intentara echar la base de su obra, acervo de disgustos, sinsabores y dificultades de todo género, sino que ellas solas han bastado por los motivos que las inspiran, para proponer de hecho y de derecho el prestigio de su nombre a la veneración de la Posteridad.

En realidad de verdad, grandes han sido las fuerzas de su voluntad y el celo en que se encendía por dotar a la Juventud de una Instrucción consona con los deberes que informa la Religión sacrosanta—toda amor y caridad—, instituida por el sublime Mártir del Calvario.

Es indudable, señores, que toda obra que supone elevación de miras y grandeza de ideales, va casi siempre acompañada por la contrariedad y el sacrificio.

La Caridad, he aquí la fuente en donde este ilustre Apóstol de la Juventud saciara su ardiente anhelo de proporcionar a toda hora, plétora de bienes a sus semejantes; virtud sublime que lleva al hombre al desprecio de sí mismo para inmolarse en aras del sacrificio por amor a Dios! ¡alma y luz, quinta esencia de las aspiraciones nobles y levantadas de todo corazón bien puesto! ¡Ah! cuántos beneficios de valor incalculable ha percibido en todo tiempo el mundo y seguirá percibiendo, mientras haya seres que se acojan con ternura a su sombra y se envuelvan entre los hálitos de bondad que dulcemente exhala!

Señores:

La celebración de esta fecha, conmemorativa del grado de excel-situd a que puede elevarse el hombre por sus propias virtudes y acciones que ennoblece—dignos del agrado del corazón de Dios—ha tenido siempre para nosotros especial predilección, dado el vivo reconocimiento de que somos deudores a nuestro gran Patrono por los múltiples favores que por su amparo hemos recibido desde la fundación de nuestra Sociedad.

En nombre, pues, de mis consocios todos, señores, y en el mío propio efusivamente agradezco vuestra atención por la solicitud de haber venido a celebrar con nosotros la fiesta de nuestro santo Patrono, acontecimiento éste por mil motivos culminante en los anales del Catolicismo y aureolado con los esplendores de la inmortalidad: la distinción que nuevamente hemos recibido de vosotros esta noche, proclama en alto que el sentimiento católico arde vivo en vuestros pechos y que el concepto de «RELIGIÓN Y PATRIA» es sol que brilla con miríficos fulgores en el cielo siempre hermoso del Progreso Nacional.

He dicho:

DISCURSO

pronunciado por el socio activo Tomas Guardia G.

Señores:

Era el 24 de Mayo de 1900; el pueblo romano preparábase para asistir a uno de los actos más grandiosos que celebra la cristiandad, dirigiéndose en larga procesión a la Basílica de San Pedro que eleva sus cúpulas al cielo como en oración perenne. Abigarrada muchedum

bre se disputaba la entrada y derramábase por las amplias naves, morada poco antes de una calma absoluta, ahora de un sordo rumor con precedente sólo en solemnidades parecidas a la que iba a tener efecto en ese momento.

La Basílica estaba de gala; habíase vestido sus mejores atavíos cual corresponde al alcázar del Rey de los reyes, digámoslo así, en día de recepción. De pronto todas las miradas se congregan en un solo punto; es que, precedido de imponente cortejo de canónigos, sacerdotes, congregaciones, órdenes, obispos y cardenales, avanza un venerable anciano que diríase soporta sin inmutarse el peso del gobierno de toda la cristiandad pues a pesar de los fríos que noventa inviernos le han hecho resistir, su continente es sereno, su tronco erguido y expresiva su mirada. Revestido de toda su autoridad, de la que son símbolo la tiara que lleva en la mano y la mitra que cubre su cabeza, en medio de las aclamaciones del pueblo y derramando sobre él sus bendiciones, sube al trono para desde allí declarar con las fórmulas rituales, que un nuevo santo había entrado a ser ciudadano del cielo y que se le veneraría en los altares bajo el nombre de San Juan Bautista de La Salle.

Justo galardón era ése para el nombre que, con voluntad inquebrantable e inteligencia clarísima ponía en práctica las ideas que en momentos de místicos arrobos ocurrían a su mente; en cuyo espíritu había fuerzas para dominar sus pasiones e imponerse la senda del bien; en cuyo camino no había obstáculo que no arrasara ni dificultad que no venciera, porque luchaba con la convicción de que obraba rectamente y cara a cara, sin, por ejemplo, arredrarse ante las calumnias de los jansenistas, ni cejar un punto en la lucha con sus mismos seguidores, menos entusiastas y desprendidos que él, ni desesperar porque lo degradaran de su dignidad sacerdotal, cosa que habría ocurrido a un alma menos templada que la suya. Fué ésta a mi ver la pena mayor que hirió su corazón, dada la injusticia que ella significaba, como veréis por el hecho relatado del siguiente modo:

«Los Hermanos se vieron obligados, por orden superior, a recibir en su escuela de San Yon a varios jóvenes condenados a penas correccionales, gente perversa, en quien la permanencia en la cárcel no había hecho más que desenvolver los gérmenes del vicio. A pesar de la vigilancia más constante, algunos de ellos lograron evadirse. Manifestaron los hermanos que les era imposible contener a tales jóvenes. Por respetuosas que fuesen en la forma y justa en el fondo estas observaciones, no se vió en ella más que un acto de insubordinación. El Santo fué acusado de excitar a sus discípulos a la rebelión contra los superiores eclesiásticos, y se le quitaron todos sus poderes, como a sacerdote indigno».

Sufrió este último ultraje con la misma resignación que todos los demás y siguió viviendo su vida de virtudes hasta el postrer momento. Por eso la Iglesia hizo constar su admiración en la ceremonia que hemos evocado.

Bien premiadas están las obras del santo, lo estarán también las del hombre? Ah! quizás no, señores, y cuenta que el único premio que él exige es el de la gratitud, el premio de las acciones más desinteresadas.

No tuvo San Juan Bautista que luchar solamente por la virtud; también luchó por sus ideas innovadoras en los campos de la pedagogía y si fué ruda la campaña que en favor de la primera sostuvo consigo mismo y con sus adictos, también lo fué la en que se empeñó contra el atraso y la ignorancia de aquellos tiempos no del todo preparados para

asimilarse los progresos que con vigoroso empuje alcanzara de La Salle. Además, bastaba que fuera un sacerdote quien acometiera la empresa, para que enseguida muchos de la clase no extinguida aún por desgracia, se alzarán contra él. Constituían éstos la turba de «fanáticos de la impiedad» según expresión de uno de nuestros consocios, los cuales se titulaban entonces jansenistas, y a quienes dolía ver a un discípulo de Cristo desmintiendo con hechos la errónea afirmación de que la Iglesia es enemiga de la ciencia, afirmación esta reveladora de muy poco espíritu de observación, que bien podría llamarse vulgar por lo mucho que ha sido invocada contra los católicos, no sin dejar de ser siempre con lógico éxito combatida.

Madre la Iglesia de tantos sabios tuvo en Juan Bautista uno de los hijos que más lustre le diera,—pues justo es que las obras de los hijos redunden en bien y gloria de los padres—con su labor en pró del adelantado de la ciencia más útil, la pedagogía. El desterró varios vicios que reinaban en su tiempo, exigiendo varios años para ello pues se necesitaba vencer las grandes dificultades de un idioma completamente desconocido además de las que ofrecía el aprendizaje de la misma lectura.

Lo comprendió así de La Salle e implantó su enseñanza en la lengua materna, no sin haber sufrido antes las censuras de los obispos, a quienes dirigió entonces un «Memorial aclaratorio», exponiendo de tal modo y con tal convicción las razones de su proceder, que se dieron por convencidos no sólo ellos, sino las otras personas adversas a la reforma. También se enseñaba entonces la escritura, valiéndose para ello de la letra redonda en desuso ya, como no fuera para adorno, circunstancia que hacía casi inútil tal estudio y obligaba a los que así aprendían a emprender después la tarea de estudiar la letra inglesa de uso corriente. Como era de esperarse nuevos opositores se alzaron contra él; esta vez fueron los profesores de caligrafía los enemigos de la innovación que la combatieron con furor; pero Juan Bautista trabajaba en silencio y pronto tuvieron que estrecharse contra la circunstancia de que los alumnos buscaban a los maestros que usaban el nuevo método, atraído por su éxito asombroso; y ante la expectativa de quedarse sin discípulos, se decidieron al fin por el sistema objeto de sus anteriores protestas.

Tal parecía San Juan Bautista de La Salle esforzado adalid del progreso combatiendo todo lo que se oponía a su paso triunfador sin dejar punto de reposo ni morada segura a las viejas rutinas y atacándolas en todos sus reductos; mas no con la carencia de método del soldado bisoño sino con la táctica del aguerrido luchador. Como habréis notado comenzó con pequeñas escaramuzas, ganándole terreno a su enemigo, el atraso, y conquistando adeptos para sí a la par que se acercaba al centro de las fuerzas contrarias, bastante respetables por cierto, amenazándolas de muerte.

Y, en efecto, iba a atacar en el corazón a la pedagogía reinante, iba a derribar sus métodos de enseñanza. Estaba entonces en uso la enseñanza individual, ésto es, la que se hacía tomando en particular a cada alumno para instruirlo en una asignatura, y en una sola, pues un profesor no podía dar más que la lección referente a su especialidad. Al cabo de la clase, el maestro sentíase rendido por las fastidiosísimas repeticiones que forzosamente debía hacer, y los alumnos habían malbaratado el tiempo que hubieran podido emplear en adquirir nuevos conocimientos o fijar mejor los pocos que hubieran recibido de boca de su profesor. San Juan Bautista, que por ser del oficio, palpaba esas

dificultades, trató de solucionarlas, hasta que por fin, después de mucho reflexionar, ocurriósele el método de enseñanza simultánea, que es el usado hoy en día, de vosotros conocido. Pero no le tocó a él la dicha de ver propagado su sistema, pues cuando aún éste no se practicaba sino por sus discípulos, la muerte cortó con su fatídica guadaña, el hilo de oro de su vida, consagrada toda al ejercicio del bien.

Fuerza es que hablemos ya de lo que aconteció por el año de 1681. Ello no fué más que la plantación de una semilla, gérmen de vigorosa encina a cuya sombra bienhechora van a ostentar su fresara muchas cabecitas rubias, adonde van a buscar solaz y exparcimiento para su inteligencia muchos jóvenes imberbes aun y adonde van luego con la cabeza cana muchos hombres que muestran honrosas cicatrices ganadas en los duros combates de la vida, con el corazón rebosante de agradecimiento.

San Juan Bautista de La Salle sembró esa semilla, le abonó el terreno y la fecundó con su riego.

Convencido como estaba de la necesidad de que el profesorado contara, para ser bien servido, con hombres consagrados exclusivamente a él, concibió la idea de formar una congregación integrada por miembros decididos a renunciar por completo a todo lo que pudiera distraerlos del oficio al cual los dedicaba, sin tenerlo tampoco como medio de subsistencia, —pues debían dar enseñanza gratuita—. Ardúo era el problema que se le presentara, pero gracias al auxilio de algunas personas acomodadas pudo sacar adelante la idea. Al efecto reunió a varios de los mejores de sus antiguos alumnos y comenzó a instruirlos, teniendo como residencia del noviciado a su propia casa, la cual tuvo luego que abandonar por ser insuficiente para los discípulos que ya tenía bajo su tutela. La semilla había germinado pero el pequeño brote hallábase expuesto a las langostas y al granizo, y el terreno no tenía jugos suficientes para alimentar la planta. San Juan Bautista la defendía contra los primeros, al par que abonaba el terreno con el abono de sus virtudes. Las de sus discípulos no eran tan fuertes como las suyas, y a cada momento flaqueaban, más gracias a su ejemplo se robustecieron al cabo, e hicieron dignos a los que las practicaban de llamarse hermanos de La Salle. Ellos fueron los primeros ejecutores de los métodos de su fundador y los que, por consiguiente, los aplicaban con mejor tino; ellos pusieron también en práctica, una vez hallado el sistema de enseñanza simultánea, y a ellos tocó la honra de luchar por la supremacía de éste sobre el método mútuo al cual se prodigaban todos los favores hasta a mediados del siglo XIX, época desde la cual se impuso el simultáneo con toda la fuerza adquirida durante largos años de labor y la autoridad prestada por el éxito brillante alcanzado con su práctica.

Cuando esto acontecía tenía el Santo más de una centuria de gozar la paz de los bienaventurados. Quizás en su lecho de muerte le asaltó la duda de que le subsistiera la congregación por él formada a costa de tantos sacrificios, pues aunque contaba ya con veintitrés casas en cuyos recintos enseñaban doscientos setenta y cuatro Hermanos a nueve mil ochocientos ochenta y cinco alumnos, sabía perfectamente las persecuciones a que se hallaban expuestos. Sin embargo, cinco años más tarde, en 1724, fué reconocido por el Estado, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Con redobladlos esfuerzos continuaron la labor de su padre, y lucharon como hemos visto en pro del precioso tesoro que éste les legara; y crecieron mucho más, y se multiplicaron visiblemente, y avanzaron a

pasos de gigante, y se hicieron tan fuertes, que la impiedad tembló de terror, sintióse atacada de un frío que le taladraba los huesos, sintióse pequeña para combatir con el potentado, y convocó su concejo de guerra, de quien obtuvo prueba inequívoca de su debilidad: fué decretada la expulsión de los Hermanos del suelo de Francia; se alejaba al enemigo por temor a su victoria, era una muestra de insigne cobardía. Tenían en las manos las riendas del Gobierno y con ellas el poder material, pero en el corazón no existía el menor rayo de luz ni en su cielo los celajes de la esperanza, todo era nubes pardas, nubes grises precursoras del desastre, de la derrota segura que les esperaba si se enfrentaban al enemigo, si luchaban con armas iguales y en campo abierto. Y los Hermanos arreglaron su equipaje, y muchos soles alumbraron el desfile de los peregrinos.

Ante el triste espectáculo no faltaron las voces de protesta por la acción de los que llamándose representantes del pueblo interpretaban tan mal su voluntad. Y daban fundamento más suficiente a tales protestas los ojos entristecidos que miraban con dolor la partida de los obreros del bien, quienes también marchaban con el corazón acongojado de verse proscritos de su patria por el crimen de haberla servido. Mas no tendrían rumbo fijo? no sabrían donde dirigirse? El águila había volado por todos los continentes, tanto por Asia como por Oceanía, tanto por Africa como por América, y en las cuatro latitudes había criado sus poyuelos. Donde quiera que se dirigieran serían bien recibidos, como valioso contingente, y quizás al llegar no faltaría alguien que bendijera a los expulsadores.

Mas como toda tempestad, hubo de pasar ésta. Pudieron los Hermanos regresar a Francia, a proseguir sus labores, a afrontar la lucha que aun subsiste en las escuelas láicas y las escuelas libres, lucha que ha de decidirse forzosamente por el triunfo de las últimas, como hay sobradas razones para esperararlo. Y cómo no, si nadie mejor que los Hermanos cuenta con los medios adecuados para el éxito, si su ideal, virtud y ciencia puede verse como brillante estrella desde cualquier punto del globo atravesando con su luz las nubes que traten de ocultarlo.

«El institutor, dice Aubert, debe ser un hombre inteligente, instruido, virtuoso, infatigable, tranquilo, prudente, penetrado del conocimiento de sus obligaciones, esclavo de su deber».

Decidme, señores, si los hermanos no poseen estas condiciones. Han abandonado su familia, han huido del mundo, fascinados por la luz de esa estrella a que he aludido, para dedicarse completamente a la instrucción y marcar su frente con el noble estigma de esclavo del deber; para llevar una vida de virtudes fortalecidos con las prácticas religiosas y derivar de ellas la fuerza necesaria para ser prudentes tranquilos, e infatigables; para atraer su pensamiento única y exclusivamente a la obra en que se han empeñado, y consagrar su vida al estudio, obteniendo así un grado de erudición mayor del que pudiera creerse.

Esos son los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tal como quiso su fundador que lo fueran; esos son los hombres que en feliz hora nos trajeron a Panamá los que bien la quieren; esos los antiguos profesores de la Escuela Normal de Varones y de la Superior; esos son los que fueron retirados de varias escuelas oficiales en ridículo remedo de los gobernantes franceses; esos los que en el Colegio de La Salle vienen alcanzando efectivos progresos y esos son, en fin, los que, tanto en Asia como en Oceanía, en Africa como en América, como en Europa, ofician

desde hace más de tres siglos en el templo de la Minerva cristiana y bajo el amparo protector de San Juan Bautista de La Salle.

Señores:

La importancia del tema que siquiera a grandes rasgos he tratado de desarrollar, lo hace, sin duda alguna, merecedor de estudio más detenido, pero desgraciadamente, a mi completa indigencia en achaques intelectuales, se unió la circunstancia de disponer de muy reducido espacio para abordar tal estudio.

No dudéis un solo instante de la sinceridad de esa declaración ni penséis que la hago por seguir costumbre establecida ya entre los principiantes; ella es hija del pesar que me causa el haberme visto imposibilitado para hacer resaltar cual cumple a príncipe tan excelso como San Juan Bautista de La Salle, el mérito de sus obras.

Perdonad pues el cuasilaconismo de mis frases, en gracia de la buena voluntad que me ha movido y del afecto que de seguro reina en vuestros corazones por el Santo cuya memoria nos congrega aquí esta noche, y que ostenta como timbre glorioso el título de Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

DISCURSO

de clausura pronunciado por Don Samuel Lewis miembro honorario de la Asociación La Salle.

Señores:

Respirar de nuevo el ambiente de las aulas, volver a congregarse en torno de los antiguos maestros, prolongar más allá de los linderos del Colegio el mismo espíritu de juventud, de compañerismo, de consagración y de fortalecimiento en las ideas y doctrinas que nos fueron enseñadas en los bancos de la escuela, son, en síntesis, los objetivos primordiales de la Asociación «La Salle». En otras palabras, ella tiende a mantener compactos en estrecho haz las fuerzas vivas creadas por el empeño constante de nuestros profesores, a fin de evitar que lentamente se apaguen en el aislamiento o diseminadas, como de otra suerte quedarían, por todos los rincones del país. La existencia de institución tan benéfica, vigorosa y fecunda, navegando ya por las aguas tranquilas de la prosperidad, me hace exclamar presa de júbilo: ¡Bienaventurados los que se levantan porque de ellos es el reino del porvenir!

Antaño, concluidos los cursos, el estudiante panameño quedaba para siempre desligado del colegio; la labor educativa terminaba en los umbrales de éste; los gérmenes de ciencia y de fe puestos en el cerebro y en el corazón del niño, resultaban sin ulterior cultivo; las ideas adquiridas permanecían estacionarias o se esfumaban al surgir en tropel nuevas ideas, contrarias o incompatibles con las primeras; el estudio, que es para el hombre cadena interminable que principia en las aulas y finaliza en la tumba, de súbito se veía interrumpida y rotos sus eslabones; los afectos nacidos al calor de nuestras labores infantiles, cuando el alma repleta se halla de sinceridad, presto se extinguían; la unión consecencial al compañerismo de la juventud, con rapidez desconsoladora se eclipsaba. Los que fuimos estudiantes de esos tiempos convertidos quedamos en unidades sueltas sin valor colectivo,

en algo así como golondrinas de alas ateridas en viaje por exóticas regiones. Carecíamos de un centro de cohesión, nos faltaba una sociedad como ésta a cuya sombra se estimulara el valor de las ideas y se robusteciera la perseverancia en el amor de los ideales, de manera que al contemplar a la Asociación «La Salle» lozana y poderosa, prestando a los que vienen los servicios de que tanto carecimos los de antaño, justificado me siento en exclamar: ¡Bienaventurados los que se levantan porque de ellos es el reino del porvenir!

Núcleo de poder creciente viene a constituirse por medio de esta asociación, donde frescos se mantienen las flores de la fe y los frutos de la ciencia. En ella, ligado, por lazo indisoluble se encuentran el ayer y el mañana; en su seno los hombres del pasado, domados ya por las luchas calcinantes de la vida, venimos a renovar nuestras energías al mágico contacto de las vibraciones juveniles, propias del espíritu de los hombres del futuro. En esta asociación como bajo un palio infinito se albergan las generaciones unas tras de las otras, sin solución de continuidad; mirando hacia atrás, o volviendo la vista hacia delante, sorprende y enamora el panorama de grandeza que se desenvuelve en todas direcciones. La Asociación «La Salle» es una cumbre; en breve se derramarán sobre el valle sus legiones de socios, armados caballeros de la idea, para llevar a todas partes el evangelio de nuestros ideales y sembrar en todos los pechos la simiente de nuestros sentimientos y de nuestras generosas aspiraciones. Su labor es de grandeza; rojos resplandores de esperanza iluminan los horizontes de la Patria. ¡Jóvenes de la Asociación «La Salle» ¡permitidme que al veros partir, armados caballeros de la idea, a cumplir vuestra misión sublime, os despidan con el que ha de ser vuestro grito de combate: ¡Bienaventurados los que se levantan porque de ellos es el reino del porvenir!

He dicho:

LAGRIMAS.

EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL "TABOGA"

(Acuérdate Señor que me formaste de lodo y que me has de reducir a polvo.)

(JOB.)

Fué la noche del 23 de Mayo de 1911, cuando por una ley inexorable del destino se hundió enfrente de la Punta de Cambutal el vapor «Taboga» al servicio de una Compañía Nacional, el cual regresaba de Pedregal para esta ciudad.

Esa noticia transmitida aquí al día siguiente fué recibida con verdadero dolor, pues que en ese hundimiento perdieron sus vidas personas nobles y generosas, dispuestas a prodigar el bien y el aprecio a propios y extraños y seres que estaban destinados a calmar las penas y las angustias de que somos presa todos los mortales.

En esa tragedia horrorosa se perdieron en lo desconocido una matrona virtuosa como doña Luisa Facio vda. de Fábrega, quien supo hacer de sus hijos unos modelos de tales y mostrarse sumisa a los mandatos del Creador y por eso la vimos siempre dispuesta a cumplir sus leyes.

Allí también rindieron su tributo a la Parca traidora, damas como

Margarita, Ana, Marta y Rosalba Fábrega, en cuyos semblantes se adivinó siempre que poseían una alma llena de virtud y de candor; hijas sumisas y obedientes, nunca fué para ellas dicha lo que para los autores de sus días fuera penas; siempre llenas de resignación y humildad las vimos frecuentar la casa de Dios para pedirle allí firmeza en sus convicciones y constancia en sus virtudes, por eso se fueron, por que su carácter no hubiera sido comprendido en este valle de amarguras, sí,! por eso se fueron.

Víctima de esa tragedia fué asimismo el joven Aristides Arias, quien a no dudar fuera hoy el orgullo de su familia y su ciudad natal, (David); serio, inteligente y ajeno a todo aquello que pudiera llevarle a la maldad, le vimos lleno de vigor y de energía cada día para llegar a la meta de sus aspiraciones, las cuales eran la de procurarse un porvenir honroso, desaparición esa que produjo hondo quebranto en la familia y constituyó una pérdida para la patria.

¡Oh, 23 de Mayo! quien hubiera pensado que tendrías que ser recordado con atención especial en nuestra patria, porque tu nos traes a la memoria un hecho que sólo mencionaremos con lágrimas en nuestros ojos, porque señalas en la escala de los tiempos un acontecimiento lleno de amargura, tristeza y confusión, por eso te veneramos con respeto y te recordamos con pesar.

¡Cuán duros son tus designios Señor! mas, quien que sepa acatar tus doctrinas y sea por consiguiente obediente, puede no ceder ante ellos? quien que observe tus leyes divinas—como aquellos seres que nos arrebataste de pronto—dejará de doblegar su frente ante tí cuando las dictas? absolutamente nadie, pues con ese fin las fundaste y las das a conocer todos los días, para probar así quien es tu hijo y quien no es digno de llevar ese nombre.

Aún viene a nuestra mente y nos parece que fué ayer cuando se efectuó tan lamentable suceso, pues aunque verdad es que «polvo somos y en polvo tenemos que convertirnos» siempre es triste y duro pensar que tan de pronto y de una manera inesperada desaparecemos del escenario de la vida, y más penoso se nos hace al recordarlo cuando las víctimas escogidas para sufrir ese martirio, son almas llenas del temor a Dios y fieles a sus mandamientos; esta consideración hace que nuestro dolor sea más intenso porque vemos que ellas nos son arrebatadas cuando debieran quedar como ejemplo digno de imitación.

Por eso en esta fecha dolorosa y santa (si así puede llamarse) hemos querido con estas frases derramar nuestras lágrimas sobre aquel lugar en donde yacen esos seres dignos de la gloria celestial; y por eso a manera de monumento que habrá de perpetuar la memoria de esos mártires, escribimos estas líneas con la sinceridad más grande y con la tristeza más honda que nuestro corazón puede albergar.

Descansad en paz, almas buenas y virtuosas, pedid a Dios por los que aún hemos quedado aquí purgando nuestras faltas, mientras nosotros renovamos a vuestros deudos la expresión más sincera de nuestra pena.

Oremos pues por ellos, que no «es la Misericordia de Dios más dura que las entrañas de la tierra», oremos, sí, pero con humildad y recogimiento para así proporcionarles las bienaventuranzas dignas de seres que como ellos, fueron siempre fieles a las doctrinas del Crucificado.

Oremos con humildad.....!

DANIEL NOTA. (A. L. S.)

IN MEMORIAM

(Tributo de admiración y de respeto á los que de manera tan trágica perecieron en la explosión del "Polvorín" el 5 de Mayo de 1914.)

Parece que este mes ha sido el escogido para darnos sorpresas que sólo tienden a proporcionarnos horas de angustia y de dolor y parece también como que la Divina Providencia ha querido que seres llenos de temor y respeto a sus santos mandatos, sean los llamados a ser los mártires en tragedias tan dolorosas como la que presenciámos hace hoy dos años: la explosión del Polvorín en esta ciudad.

El 23 de los corrientes recordamos también una desgracia lamentable (el hundimiento del "Taboga") y hoy la voladura del depósito de pólvora, hecho que dió por resultado la desaparición de seis seres útiles a las familias, a la institución de que eran miembros y al país que contaba en todos ellos con hijos dispuestos a sacrificarse por sus semejantes, sin esperar lisonjas ni recompensas terrenales. Ellos respondieron a los nombres de Alfonso Teleche, Luis Buitrago, Antonio Alvarez, Salvador Rueda, Luis Balzac y Antonio Beltrán.

Fué aquello una escena de horror, que si hoy la recordamos es porque en esa tragedia fueron actores principales personas abnegadas que en cumplimiento de un deber expusieron sus vidas por salvar las ajenas, y queremos hacer remembranza de ello porque así lo merecen esas víctimas que con resignación sublime y rara, digna de encomio, quisieron en ese lugar ofrecer a Dios lo máspreciado que tenían: su existencia.

Esos héroes tan llenos de abnegación, de honor y disciplina, tal como se lee en la portada del Benémerito Cuerpo de Bomberos al que pertenecieron, sucumbieron allí únicamente por librar a la sociedad de una desgracia mayor, la que no ocurrió gracias a su eficaz y benévola protección, que dió por resultado la pérdida de sus vidas, que ahora y siempre lamentaremos con razón.

Y aquellos padres de familia, hermanos, hijos y amigos que lloran y llorarán cada día esas pérdidas sufridas, son dignos de nuestro reconocimiento y gratitud; ellos serán siempre objeto de nuestra veneración y respeto, pues que los seres más preciados por ellos, los arrebató de su lado la muerte en un momento tan fatal.

Ese monumento que hoy se contempla en la "Plaza 5 de Mayo" será un recuerdo que perpetuará la memoria de aquellos hombres gloriosos que se fueron para no volver nunca; su ejemplo servirá de mucho a las generaciones presentes y futuras y a ellas les pedimos encarecidamente que cada año en ese día, rindan un tributo de homenaje a esas víctimas tan llenas de desprendimiento y humildad.

Ese monumento dirá a propios y extraños que él está allí para recordar siempre a aquellos que sin ir a los campos de batalla, y sólo por salvar a la humanidad, encontraron en pago de su buen corazón, la muerte, pero una muerte llena de alegría y satisfacción, porque cumplieron hasta el último momento la leyenda que tan simpática institución ostenta en su escudo: DISCIPLINA, HONOR Y ABNEGACIÓN.

Que los demás miembros de esa institución sepan siempre seguir la senda de aquellos que se perdieron en lo desconocido, cuya desaparición deploramos hoy todos sin excepción; que la línea de conducta sea siempre la misma para que así sean los privilegiados y los predes-

tinados a gozar de las bienandanzas que Dios sólo concede a los que como ellos han sabido y saben cada día escalar los precipicios con la frente alta y limpia y allanan dificultades con un valor merecedor de estima y admiración.

En tan fausto día renovamos pues nuestras sinceras muestras de respeto y estimación y presentamos al Cuerpo de Bomberos representado en su digno Jefe don Juan Antonio Guizado, nuestra condolencia, la que hacemos extensiva a todos y cada uno de los deudos de esos muertos ilustres que perecieron en cumplimiento de un deber noble y grande.

Para Don Darío Vallarino, segundo Jefe de dicha institución, y de más supervivientes de tan horrible catástrofe, renovamos también nuestras simpatías y les excitamos a que sigan como hasta la fecha, soportando con resignación la prueba a que quiso someterles Dios, de quien habrán de recibir en pago de su humildad y acatamiento, una vida llena de felicidad y regocijos.

Mientras tanto regaremos sobre la tumba de aquellos próceres las flores de nuestra gratitud y nuestro cariño, para significarles así cuanto grande es nuestra estimación que por el Cuerpo de Bomberos guardamos, así como la admiración por su valor y su interés en salvarnos de tragedias tan terribles como la que recordamos en estos momentos.

Que en paz descansen !

Panamá, Mayo 5 de 1916.

NOTAS SOCIALES

CELEBRAMOS de todas veras el que don Manuel Espinosa B., miembro distinguido de la Sociedad Panameña, se encuentre bien de las dolencias que le aquejaban hace varios días.

EL 30 del actual cumplió años la respetable dama doña Juana B. de Benedetti, a quien deseamos una salud completa llena de felicidad y rodeada de la estimación y el cariño de propios y extraños, como lo ha sido hasta hoy.

MUCHO nos alegra el saber que la virtuosa señorita Mercedes Méndez se encuentra bien de la enfermedad que la postró en cama por algunos días.

Que el Cielo le tenga siempre bien son nuestros mejores deseos.

DON Camilo Quelquejeu, jefe de un hogar respetable, cumplió

años el día 10 del actual por cuyo motivo fué muy agasajado por parte de propios y extraños, a cuyas felicitaciones unimos las nuestras, aunque tarde, al mismo tiempo que pedimos al Todopoderoso le depare una vida llena de verdadera felicidad.

TAMBIÉN cumplió años el día 9 el joven Enrique Cucalón a quien deseamos una vida de salud y felicidad completas, para bien de él y de los suyos.

CELEBRAMOS el que don Ricardo de la Ossa M. siga mejorando rápidamente de las contusiones que sufrió en una piedra el día 5 de Mayo actual, después de verificada la ceremonia de la inauguración del monumento erigido en honor de los héroes del Polvorín.

Deseamos pues que cuanto antes obtenga su completa mejoría.

VARIEDADES.

EN este nuevo año de vida para el Boletín de la Asociación «La Salle» nos complacemos en saludar la prensa, a la Sociedad y al pueblo de Panamá, poniendo como antes, las columnas de esta revista a su disposición.

Confiados pues, en que nuestra labor en este nuevo período obtendrá la aprobación y consideración de todos, reanudamos nuestras tareas con doble ahínco.

Con la pompa que el acto merecía se efectuó el 14 de los corrientes la bendición del nuevo altar de la Iglesia de San José, así como el de las nuevas imágenes de San Agustín y Nuestra Señora de la Candelaria.

El altar en referencia es un trabajo perfectamente acabado y allí puede admirarse el tacto fino del maestro Donderis que supo dejar en esa obra una prueba elocuente de lo que puede él con su pincel.

La ceremonia fué apadrinada por varias señoritas, damas y caballeros de nuestra alta sociedad, cuyos nombres sentimos no publicar aquí por no permitirlo el espacio que para una crónica se gasta, pero con especial placer dejamos constancia del gusto con que todos y cada uno de ellos supieron corresponder a los deseos de los Presbíteros encargados de la Iglesia antes mencionada, a cuya perseverancia se debe hoy el que podamos admirar una obra de arte y de recuerdos tangratos para todos los istmeños.

Nuestras felicitaciones para los Reverendos Padres por el triunfo alcanzado en una labor ejecutada para bien de todos.

DE manera muy deslumbradora, que llena nuestro corazón de íntimo regocijo, fué celebrada por los R. R. P. P. Salesianos el 28 del presente, la fiesta de

María Auxiliadora.

El domingo, conforme estaba anunciado, se celebró una misa solemne en la santa Iglesia Catedral con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo y en la cual hizo derroche de elocuencia ensalzando desde la cátedra sagrada las glorias de María, el Rev. Padre Manuel de J. Quirós S. J.

A las 4 p. m. se llevó a efecto la procesión con la Estatua por las principales calles de la ciudad, acto éste que revistió el mayor esplendor y en el cual tomaron parte miembros visibles de todas clases sociales de la capital. Una vez más nuestro pueblo católico dió muestras de su sincero amor a la Madre de Dios y desde los balcones por donde pasaba la Estatua bendita era saludada por los expectadores con manojos de frescas flores que dejaban caer sobre ella. Nuestra Asociación tomó parte integrante en todos estos actos, debido a la invitación que galantemente se le hiciera por los R. R. P. P. Organizadores. Felicitamos muy de veras a los R. R. P. P. Salestianos por el éxito de la fiesta y al desearles el mayor acierto en la labor que llevan emprendidos en nuestra Patria en pró de la clase menesterosa, no dudamos que la Virgen Santísima derramará a manos llenas sobre estos abnegados hijos de Don Bosco, copiosa lluvia de bendiciones.

EN toda la República han comenzado las tareas escolares y ojalá los esfuerzos de los maestros y el interés de los alumnos sean correspondidos mutuamente para satisfacer en un todo las aspiraciones del Gobierno, de las familias y de la patria.

El mejor éxito corone sus esfuerzos pues, para que así obtengan lo que nosotros les deseamos de todas veras.

ENTRETENIMIENTOS

Respuestas a las preguntas de los números 11 y 12

1º El nombre de la ciudad es David.

DAVID Han dado esta respuesta:

AA·IA R. P. Quinzada, Pbo., Leoncio Tascón,

V·V·V Ramón E. Mora, Juan A. Susto,

IA·II Víctor Ingram, G. Foret, un

DAVID Heleno, J. Cantalindo.

2º La repartición de los toneles podía efectuarse de dos modos, como lo indica el cuadro siguiente:

1º 3 llenos 1 semilleno 3 vacíos

2º 2 3 2

3º 2 3 2

o también al 1º 3 llenos 1 semilleno 3 vacíos

al 2º 3 1 3

3º 1 5 1

Resolvieron el problema los señores! R. P. Quinzada Pbo., Leoncio Tascón, G. Foret, un heleno, Ramón E. Mora, Juan A. Susto, J. Cantalindo, R. de la C.

3º Debido a un error de imprenta el 3º poblema resulta imposible.

Entretenimientos propuestos para este mes:

1º Un incendio destruyó los libros de un comerciante. Para reconstituir la cuenta de su principal deudor dispone solamente de la indicación siguiente:

237 objetos a x/x, xx—7 xxx 0,65 Las x representan las cifras que no se puede leer. ¿Cuáles serán?

2º Cuál es el número de 2. cifras que es igual a 4 veces la suma de sus cifras o a 3 veces el producto de ellas?

3º Palabras cambiadas. Trueque de iniciales

Cuatro piés es metal escaso

Luego buen grupo de cantores

Verbo en presente como paso

Plaza propia de los pretores

Ave tonta, habla, no canta

Pasan por el aire y sudor

Bruto temible en su furor

En el Japón un vegetal

Villa de Honduras, capital.

Debido a la ausencia de los jóvenes Ricardo A. Lasso, Constantino Montero, Víctor Ingram y Ramón A. Henríquez la Junta Directiva de Asociación La Salle resulta constituida como sigue:

Presidente. Manuel A. Alvarez

Vice-Presidente. Tomás Guardia

Secretario. Romualdo Mora.

Sub-Secretario. Víctor F. Goitía.

Tesorero. Juan A. Susto.

Vocal. Ramón E. Mora.

Bibliotecario. Juan Gutiérrez.

Fiscal. Leónidas Aragón H.

